MAESTRO AUDRAN

La Muñeca Ideal.

(LA POUPEE)

OPERETA EN UN ACTO Y EN VERSO

arreglada del francés

POR

Eduardo G. Gereda y Antonio Soler



MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Núñez de Balboa, 12
1908



La Muñeca Ideal.

(LA POUPÉE)

OPERETA EN UN ACTO Y EN VERSO

arreglada del francés

POR

Eduardo G. Gereda y Antonio Soler

MÚSICA

DEL MAESTRO AUDRAN

adaptada por

RAFAEL CALLEJA

Estrenada con extraordinario éxito
en el **Teatro de Apolo** el día 18 de Abril de 1908.

MADRID
IMPRENTA DE LOS HIJOS DE M. G. HERNÁNDEZ
Libertad, 16 duplicado, bajo
1908

A los señores

D. Enrique Arregui

y

D. Luis Aruej

en testimonio de afecto y gratitud.

Los Autores

REPARTO

PERSONAJES	ARTISTAS
Alesia	D.ª Rosario Soler.
Doña Bonifacia	» Pilar Vidal.
Gudelina	» Araceli Sánchez-Imaz.
Muñeca 1.ª	» Isabel Carceller.
Idem 2.ª	» Adelina Fernández.
Idem 3.ª	» Martina Rodríguez.
Inocente	D. Enrique Gandía.
Maese Hilario	» José Moncayo.
Barón de la Chanterelle.	» José Mesejo.
Conde de Lauramois	» Luis Manzano.
Padre Maximino	» Alfredo Serazzi.
Hermano Baltasar	» Emilio Moreno.
Idem Basilio	» José Medina.
Idem Benigno	» José Sánchez.
Un notario	» Diego Gordillo.
José	» Manuel Moncayo.
Hermano Angel	» Manuel Moncayo.

Coro de frailes, embaladores, aprendices, invitados á la boda y cuerpo de baile.

La acción en una ciudad imaginaria.

Derecha é izquierda las del actor.



ACTO ÚNICO

CUADRO PRIMERO

Decoración.—Gran taller de Maese Hilario.—Puertas laterales.—A la derecha, sobre el suelo, el retrato de tamaño natural de Maese Hilario, con el mismo traje que sacará á escena. El trozo de lienzo en que está pintada la cabeza del retrato se levantará, de forma que pueda el actor colocar la suya. A la izquierda del retrato, un autómata, de librea, que desaparecerá á su tiempo por escotillón. Pendiente del cuello lleva el autómata un letrero. Al fondo, un armario de tres puertas. A la derecha, una mesa con papeles, plumas, tintero, timbres y una aceitera de exageradas dimensiones. Junto á la mesa una banqueta en cuyo asiento hay un fuelle enchufado á una bocina. Juguetes articulados convenientemente distribuídos por el taller. En el foro un rompimiento con un telón, que se levantará al final del cuadro, apareciendo una caprichosa gradería, llena de muñecos vivientes.—Es de día.

ESCENA PRIMERA

HILARIO, JOSÉ y DOÑA BONIFACIA; el segundo modelando el busto de una muñeca de tamaño natural. HILARIO lleva siempre colgado al cuello un plumero y una lente.

Hablado.

BONIF. ¿Qué hará Alesia que no viene?
No sé cómo tarda tanto
HIL. José, ¿dónde te has metido?

JOSÉ. Aquí, señor, trabajando.
¿No me véis?

HIL. ¡Pues no he de verte!

JOSÉ. (Aparte.) Si... si... verme. Más cegato,
no hay de fijo otro en el orbe.

HIL. (Hablando con su retrato.)
Pues como te iba contando,
mi querida Bonifacia,
fuí la otra mañana al campo
con la escopeta, y de un tiro,
¡catapúm!, maté dos pájaros.

BONIF. ¿Pero eso á quién se lo dices?
Si estoy aquí.

HIL. (Dándose cuenta de su error.)
¡Toma, claro!
¿Te creerás que no lo he visto?
Pues no hacía poco rato.
Era porque os divirtiéseis...
(Pequeña pausa).
Voy á recrearme un rato
con los dos lindos muñecos
que ayer noche he terminado.
Representan... sí...os lo digo
aunque quería callarlo,
representan tú y mi hija.

BONIF. ¿Qué me dices?

HIL. Más exacto
parecido es ya imposible.
Son vuestros mismos retratos:
Vuelvo al momento.

BONIF. (Rápidamente.) No vayas.

HIL. ¿Por qué?

BONIF. (Azorada.) Porque... está cerrado.
y... natural... (Aparte.) ¿Qué le digo?
Si tú subes... y yo bajo,
pues.. no es posible...

HIL ¿Qué hablas?

BONIF. ¿No lo oyes? Que se ha llevado
la llave el pintor...

HIL. Si es eso,
subiré dentro de un rato,
Anda, José, ven conmigo. (Mutís por la derecha. Bonifacia hace señas á José para que no vaya.)

JOSÉ. (A Hilario.) Voy á ver si antes acabo...
BONIF. (Bajando la voz.)
Entretenedle un instante.
JOSÉ. ¿Qué pasa?
BONIF. Que ayer, jugando
con las muñecas Alesia,
las hizo dos mil pedazos.
JOSÉ. ¿No sabe nada el maestro?
BONIF. Nada; lo hemos arreglado
reemplazándolas nosotras,
mientras concluye el mecánico
de dejarlas como estaban.
JOSÉ. ¡Ah, vamos; sí, ahora caigo!
y hasta que no venga Alesia
no podéis hacer el cambio.
BONIF. Por eso ha sido mi apuro...
¿Por qué se habrá retrasado?
JOSÉ Ahí la tenéis. (Mirando hacia la izquierda.)
BONIF. ¡Ya respiro!
JOSÉ. Yo distraeré á Maese Hilario.
(Váse por la derecha.)

ESCENA II

BONIFACIA, ALESIA y GUDELINA, que entran por la izquierda.

ALES. (Muy alegre.) Ya de vuelta tu hija está.
BONIF. Pero Alesia, ¿dónde has ido?
¿Dónde te has entretenido?
ALES. En ningún lado, mamá. (Besándola.)
BONIF. (Enfadada.) Contéstame sin demora.
¿Por qué vas tanto á la iglesia?
Nunca hicistes eso, Alesia.
¿En qué consiste eso ahora?
ALES. (Con mimo.) Que me he vuelto una santita.
BONIF. ¿Cómo de pronto esa unción?
GUDEL. Algo hay más que devoción.
ALES. (Haciendo gestos para imponer silencio á Gudelina.) No le hagas caso mamita.

GUDEL. No os lo dice por respeto.
BONIF. Pues me lo debe decir.
ALESIA. Lo vas al momento á oir.
No sé tenerte un secreto.

Música.

ALESIA. No pude yo jamás soñar
que trastornase así el amor,
porque ignoraba lo que sufría
la que da á un hombre su corazón.
Al templo fuí
cual siempre voy;
me arrodillé
para rezar,
mas no alcancé mi anhelo
porque un doncel
me logró
cautivar.
El ser amado
en quien me fijé,
es un novicio
que me enamoró
por su mirar,
su sencillez,
su noble porte
y su distinción.
Ese es el hombre
que me imaginé,
y á quien constantemente
ciega adoraré.

No logro me consiga ver
ni que adivine mi pasión,
pues nunca alcanzo que en mí se fije,
por más que siempre en él me fijo yo.
No hay para mí
placer mayor
que el contemplar
su candidez,
y es tanto lo que le amo
que estoy trastornada

y no vivo
sin él...
Por eso al templo,
con fervor y fe,
ante una imagen,
que es la imagen de él,
con ansiedad
y devoción
pido de hinojos
lograr su amor.

Ya mi secreto no lo es para ti.
¡Ay! ten piedad, mamita, ten piedad de mí!

Hablado.

ALES. Ya sabes lo que querías,
ya conoces mi secreto.
BONIF. Ten juicio, Alesia, ten juicio,
mira que el amor es ciego
y trae malos resultados.
GUDEL. Pero si él parece lelo...
Si aún no se ha fijado en ella;
si no sale de sus rezos.
BONIF. Ya le veré yo mañana
y este asunto arreglaremos.
Vamos á lo interesante.
Tú padre tiene el empeño
de hacer andar los autómatas.
Ahora mismo, hace un momento,
si no es por José, descubre
lo que ocultarle queremos.
Con que paciencia, hija mía
y á imitar á esos muñecos.
(Bonifacia y Gudelina, hacen mutis por la izquierda)
ALES. (Aparte, siguiéndolas.)
Por más que trato, no logro
olvidarle ni un momento.

ESCENA III

HILARIO é INOCENTE por la izquierda, con traje negro de seglar.

INO. (Entrando muy despacio.)
Esta debe, no hay duda, ser la casa,
si no mienten las señas que me han dado.
¡No sé lo que me pasa;
estoy como azorado!

HIL. (Asomando la cabeza por el retrato.)
(Aparte) ¿Un nuevo visitante?
(Alto) Caballero... Adelante...

INO. (Al autómata de la izquierda.)
¿Sabéis si el dueño de esto está visible?
No quiere responderme... Se hace el sue-
[co...
¿Será sordo tal vez? Bien es posible.
(Reparando que es un maniquí.)
Os pregunto, señor... ¡Si es un muñeco!
Y muy retebonito.
¿A ver qué dice este papel escrito? (Leyendo
«Echad una moneda
y los bolsillos ved de vuestro traje.»
(Echa una moneda en la boca del autómata. Se oye el ruido de la moneda al caer en el aparato.)
Ahí va... La que me queda.
(Viendo que el autómata permanece impasible.)
No hace el menor visaje...
(Registrándose los bolsillos.)
Y en los bolsillos yo no encuentro nada.
Como broma, está bien...; pero es pesada.

HIL. (Riendo, desde el retrato.)
¡Ja, ja, ja, ja! La chanza le disgusta

INO. ¿Quién se ríe de mí? (Asustado)

HIL. ¡Y hasta se asusta!

INO. ¿Se habrán equivocado en el convento?
¿Si estará endemoniado este aposento?

HIL. (Aparte) Ya tengo diversión hoy para un rato.

INO. ¿Quién se ríe, pregunto?...

HIL. Este retrato...

INO. (Reparando en el retrato.)
¡Si es la efigie parlante!
HIL. ¿Qué os trae á esta morada?
INO. Una pregunta un poco delicada...
HIL. *Si* os puedo responder, lo haré al instante.
(Saliendo por detrás del retrato y dirigiéndose á donde está Inocente; éste retrocede asustado.)
INO. ¡Jesús!
HIL. Joven, ¿qué os pasa?
INO. Quién sois que del retrato salís fuera?
HIL. Maese Hilario, que así, de esta manera, recibe á los que vienen á su casa.
El sombrero, (Quita el sombrero á Inocente.)
Llevádsele al perchero.
(Poniendo el sombrero al maniquí, que desaparece por escotillón.)
INO. ¡Cuidado, que me quedo sin sombrero!
HIL. No os importe, sentaros. (Ofreciendo la silla de muelles, que suena al sentarse Inocente.)
INO. (Dando un salto.)
¿Qué noto en esta silla?
HIL. Es que quería daros
otra broma sencilla.
INO. ¡Cualquiera en esta casa está seguro!
HIL. A que venis á verme, me figuro.
INO. Soy novicio.
HIL. ¿Sí, eh? Lo he adivinado.
INO. Y deseo saber, si es que es posible,
una cosa increíble
que á la Comunidad, nos ha intrigado.
No ha mucho, en el convento hemos leído
que sois un gran portento.
HIL. ¡Ha llegado mi fama hasta el convento!
INO. Y á convencerme de ello aquí he venido.
Desearía casarme... sin casarme ..
No parece que es fácil entenderme;
mas voy en dos palabras á explicarme
y vos en un momento á comprenderme.
Mi tío se ha empeñado,
en que debo dejar de ser novicio
y he de tomar estado;
mas yo, que huyo del mundo y del bullicio
y siento vocación por lo sagrado,

pretendo conciliar los dos extremos:
¿Es posible, señor?

HIL. Lo intentaremos.

INO. (Sacando un periódico)
Si es verdad este anuncio,
á lograr lo que anhelo no renuncio.
(Leyendo:)
«Invento sorprendente:
Maese Hilario, mecánico eminente,
una muñeca autómata ha inventado,
como no hay otra igual seguramente.
Habla, ríe, saluda, da la mano,
escribe, toca el piano,
y no hace gasto apenas...
También ha recibido
un variado surtido
de rubias, de castañas y morenas.»
Si yo vuestra muñeca consiguiese,
la santa vocación no perdería,
y el día que mi tío se muriese
su cuantiosa fortuna heredaría.
Si no miente el anuncio...

HIL. ¡No, hijo mío!
Dentro de poco vais á comprobarlo.

INO. ¿Luego creéis que engañaré á mi tío?

HIL. A un tío siempre es facil engañarlo.
¿Su inteligencia es mucha?

INO. Un poco escasa

HIL. Y es su vista...

INO. Como su inteligencia.

HIL. Entonces con un poco de prudencia
por el engaño de seguro pasa.
Decidme; y eso á vos, ¿se os ha ocurrido?

INO. Al padre prior...

HIL. ¡Ah, vamos, comprendido!
Mirad mis obras de arte más hermosas.
(Toca un resorte, se abren las puertas del armario y aparecen tres hermosísimas mujeres vestidas de muñecas. Música en la orquesta.)
Un momento... ¿Os agradan?

INO. ¡Son preciosas!
(Vuelve Hilario á tocar el resorte y las muñecas saludan, levantan los brazos, giran la cabeza de

un lado á otro varias veces, vuelven á saludar y dicen sobre la música:
Papá-Cucú—Tras-trás—Mamá,
Mamá—Tras-trás—Cucú-Papá.)

HIL. De todas, ¿que es lo que os agrada más?
INO. El cucú y el tras-trás.
Mas escuchad... Según tengo entendido,
vuestras obras mejores...
HIL. No han salido.
INO. Con gusto las hubiera contemplado.
HIL. Me habéis de prometer ser reservado.
INO. Si no pedís más que eso, prometido.
HIL. Son dos joyas del arte y del progreso
copiadas de otras dos de carne y hueso.
(Aparte.)
INO. La afición aquí pierdo por la iglesia.
HIL. Mi mujer Bonifacia y mi hija Alesia.
INO. ¿Puedo ver la segunda?
HIL. (Acercándose á la mesa y tocando un timbre).
Un solo instante.
INO. ¿Y si me gusta mucho?
HIL. Ya hablaremos.
(Dos criados sacan á escena una gran caja, quitan la tapa y, entre papeles picados, aparece Alesia vestida de muñeca).
Alesia...
ALES. (Aparte.) ¡Cielos, él! Ahora veremos
si consigo ó no hacerme interesante.

ESCENA IV

Dichos y ALESIA.

MAESE HILARIO toca un resorte que lleva la muñeca en la cintura, y abandonando ALESIA la caja da unos cuantos pasos como un autómata. Después HILARIO figurará dar le cuerda, ruido que puede imitar el apuntador con una carraca. La muñeca saluda, avanza ocho pasos, sube los brazos, saluda otra vez, gira la cabeza á la izquierda, luego al frente y, quedando por fin á la derecha, empieza la

Música.

ALE. Cuando hablo (Saludando)
con una joven,
le hago siempre
una reverencia;
Sobre todo
si me gusta
por su trato
y su presencia.
Aunque caro
es mi coste,
al momento
me debéis comprar,
porque
no hay otra
más linda y bella,
en todo el bazar.
También bailo la gavota, (Bailando)
con tal arte y gracia,
que no existe quien la baile
como sé bailarla.
Y cuando me admiran
en el minué,
la gente me aplaude
como á una mujer.
Pues tengo tal gusto
y tal distinción,
que todos elogian
mi perfección.
Pero el vals Boston
me encanta y me fascina,
pues cuando bailo me dicen
que estoy divina.

HIL.
INOC. } Pero el vals Boston
le encanta y le fascina,
etcétera, etc.

Hablado.

INO. Una mujer verdadera
no hace tantas maravillas.
Es notable vuestro invento.

(Limpiandola con el plumero.)

HIL. Cose, toca, canta, pinta,
juga al diávolo, se rie,
baila el cake, la machicha,
sabe un poco de Gramática,
un poco de Geografía...
Convenceros por vos mismo.
Ponedla así... derechita
y tocadle este resorte.

(Inocente hace lo que le indica Hilario.)

ALES. «España, al Norte confina
con el Cantábrico y con...» (Esta última palabra desafinada.)

INO. ¡Ay, Jesús, qué monería!

HIL. El resorte de la Historia.

(El mismo juego de antes.)

ALES. «Wamba... Ataulfo... Chintila...»

HIL. (A Inocente) Dad vuelta al de la Gramática.
(A Alesia) Amor... ¿Cómo lo pondrías?

ALES. «Pues con *h*...»

INO. Este está roto.

HIL. Es cosa dificilísima,
conseguir, ni hechas de encargo,
que tengan ortografía.
Seguid, si no os incomoda. (Repetición del juego.)

ALES. «Catalina... Catalina...»

INO. ¿A quién llama?

HIL. A la doncella.

INO. Será condición precisa
que una busque de ese nombre.

ALES. «Maridito de mi vida,
hoy has vuelto algo más pronto».

HIL. Eso os lo dirá los días
que salgáis.

INO. ¿Y si no salgo?

HIL. Salid para que os lo diga.

INO. Maese Hilario, una pregunta.
Como es hablando tan linda,
me temo que...

HIL. ¿Qué, hijo mío?

INO. Que en el Convento me pidan
que esté, dale que le dale,

funcionando todo el día.
Si acaso se me desgasta
con el uso, ¿no podrían
arreglármela aquí mismo?

HIL. Para eso se garantizan.

INO. Me quedo con la muñeca.

ALES. (Aparte.) ¡Conseguí lo que quería!

HIL. Ahora váis á ver su madre.
No es, como ésta, tan bonita;
pero tiene también cosas.

INO. Esta enamora, cautiva... (Va á volver á tocarle los resortes.)

HIL. No le andéis mucho en... la cuerda
porque se rompe en seguida.
Vuelvo al momento. Entre tanto
dejadla así... Quietecita. (Mutis por la derecha.)

ESCENA V

ALESIA é INOCENTE

INO. Yo le toco el mecanismo
para acostumbrarme á oirla. (Dándole cuerda)
¿En dónde tendrá el resorte
principal? ¡Quién adivina! (Buscándole por detrás)
¡Ah, sí, justo! Aquí... ya está...

ALES. «El-a-mor...» (Volviéndose á Inocente.)

INO. (Santiguándose.) ¡María Santísima!

Música.

ALES. Yo te amo, yo te adoro,
no puedo más vivir así;
acércate, mi bien, á mí.
Yo te amo... (Cesa de cantar como si se le hubiese terminado la cuerda. Inocente le toca un resorte y cotinúa.)
¿No me amas tú igual que yo á ti?

INOC. (Aparte.) Ya me ama,
ya me adora;
no puedo más
vivir así.
Muñeca igual
yo nunca vi.
Es particular
este lance
tan singular.
¡Raro es de verdad!
No me figuré
tan artísticamente
conseguir lo que soñé.

ALES. (Aparte.) Esto no va mal:
ha caído en mis redes
de modo original.
¡Qué bobalicón!
No descubra el engaño
por una distracción.
De fijo no
cabe más
perfecta ilusión.
Nada he de temer
por mi honestidad;
pues por un bebé
él me tomará.

INOC. (Aparte.) ¡Ay, qué emoción!
Sí que es perfecta ilusión
Nada he de temer
por mi honestidad.
Siempre pura y casta
mi alma vivirá.

ALES. (Aparte.) Me callaré
por si le extraña.

INOC. (Aparte.) ¿Dónde tendrá
la maquinaria?
A ver si la encuentro al fin.
¿Por qué será
que ya más cuerda
no tendrá?

ALES. (Aparte.) Efecto causó mi ficción
y anda buscando la repetición.

INOC. (Con alegría) Aquí se ve.
Ya lo encontré.
ALES. Yo te amo, yo te adoro, etc, etc.

ESCENA VI

DICHOS é HILARIO que trae á BONIFACIA ridículamente vestida de muñeca sobre un carretón. Al final JOSÉ y GUDELINA.

Hablado.

HIL. (A Inocente.) Aquí tenéis, señor, el otro au-
[tómata.
ALES. (Aparte á Bonifacia) A ver si lo estropeas.
BONIF. (Aparte) ¿Qué me querrá decir?
HIL. (A Inocente.) ¿No os satisface?
INOC. Me parece algo incómodo el sistema
de llevarla así arrastra.
HIL. Es el antiguo;
el que he aplicado yo siempre á las sue-
[gras.
ALES. Es él, mamá... (Aparte.)
BONIF. (Aparte.) ¿Quién, hija?
ALES. (Idem.) El que yo amo.
BONIF. ¡Ah, bribón! (Le da una bofetada.)
ALES. ¿Qué le has hecho?
INOC. ¡Zapateta!
HIL. Es que tiene los muelles algo flojos.
Con un poco de aceite eso se arregla (Coge la aceitera de encima de la mesa y figura echarle aceite en las articulaciones.)
Con que, ¿cuál de las dos os satisface?
INOC. Me gusta más la joven que la vieja.
Como mi tío opine de igual modo,
dentro de un mes la boda se celebra.
BONIF. (Aparte.) ¿Qué es eso de la boda? No lo en-
[tiendo
ALES. (Aparte.) Preferible es, mamá, que no lo en-
[tiendas.

INOC. Me la llevo ahora mismo.

HIL. Bien pensado.

BONIF. (Aparte.) ¿Tú sola con un hombre?

ALES. (Aparte.) Sé discreta...

HIL. Iremos juntos, ¿no?

BONIF. (Aparte.) ¡Eso es más serio!

INOC. Como á vos os parezca.

HIL. Quiero ver el efecto que produce
en vuestro tío la gentil muñeca.

INOC. Solamente os suplico, Maese Hilario,
muchísima prudencia.

HIL. Para esas cosas yo me pinto solo.
!Ya veréis qué bien hago la comedia!
¿Embalamos las dos?

INOC. No, no; la joven.
No quiero acostumbrarme á tener suegra.

HIL. Ved que os la voy á dar por poco precio
y aún está sin usar...

INOC. Pero es muy fea.

BONIF. ¿Fea yo? ¿Dice fea? ¡Me las paga!

HIL. Para algo os servirá; quedaos con ella
para jugar con vuestro tio al blanco,
para usarla de percha
ó asustar á los chicos cuando lloren.

BONIF. (Aparte.) ¿Conque de blanco yo? ¡Ay si no [fuera
por el papel que estoy representando!

ALES. Por Dios, mamá, no amargues mi existencia.

BONIF. Conseguiste por fin lo que querías.

HIL. Si os gustan de verdad, diré que vengan
á embalarlas al punto.

ALES. (Aparte á José, que sale por la derecha seguido de Gudelina.) ¡Nos embalan!
No nos dejes, José, que nos encierran.

GUDEL. ¿Las limpiamos el polvo?

HIL. Sí, un poquito.

INO. Cuidadme mucho ésta.
La mamá no me importa, hacedla trizas.
¡Ya es mía la muñeca!

HIL. Si os parece, ahora el precio conven- [dremos

INO ¡Pedidme lo que sea!

HIL. No os iréis sin ver antes mis prodigios.

INO. Vos, Maese Hilario, sois quien aquí or-
[dena.

(Gudelina conduce á Alesia, y José se lleva el carretón con Doña Bonifacia.

ESCENA VII

DICHOS y los EMBALADORES que entran con martillos, sierras, cepillos; etc., etc. (Coro de caballeros y señoras vestidas de aprendices.)

Música.

CORO. Sigamos la labor,
sigamos sin cesar,
pues mucho es el quehacer
y no hay que descansar.
Debemos de tener
cuidado al embalar,
porque estos juguetes
son de mucha fragilidad.

INO. ¿Queréis que fijemos el precio?

HIL. Por mí lo que vos acordéis.
Si queréis se os mandará
vuestra factura.

INO. Está muy bien,

CORO. *Pan, pan*, continuad
clavando sin cesar.
Probemos que cuidamos
las cosas qne embalamos.
Pan, pan, clavad, clavad
con mucha precaución,
no olvidéis que es frágil
toda esta expedición.

HIL. Ved qué cosas más bonitas
atesora mi bazar.

INO. Sí que son vuestros juguetes
excelentes de verdad.

CORO. Trabajemos sin sosiego
para luego descansar,

APREN. Cunde la labor
¡Qué barbaridad!
Esto sí que es
laboriosidad.

INO. Yo me encuentro trastornado
¡Qué bonito es el bazar!
Pero sobre todo Alesia
es bonita de verdad.

HIL. Miremos por aquí,
miremos por allá, etc.

(Al final del número se levanta el telón del rompimiento y aparecen en el fondo infinidad de muñecas y juguetes, cuyos movimientos y colocación se deja al gusto artístico del director de escena.)

Mutación.

CUADRO SEGUNDO

Decoración: Sala elegante; á la izquierda, primer término, puerta que conduce al cuarto de Inocente; en el segundo, otra al de Maese Hilario. A la derecha, primer término, puerta al cuarto del Barón; segundo término, otra que conduce á las habitaciones interiores. Entre las dos puertas de la derecha, un gran armario ropero. En el fondo, puerta de cristales, desde la que se vé un hermoso jardín. En el centro de la escena una mesa con copas y botellas. Alfombra, espejos, sillas, consolas, etc., etc., todo de época. Es de día.

ESCENA PRIMERA

ALESIA, el BARÓN DE LA CHANTERELLE y el CONDE DE LAUREMOIS, sentados frente á la mesa bebiendo, El CONDE y el BARÓN algo borrachos.

Hábládo.

BARÓN. (A Alesia.) Bebe tu también, sobrina.
CONDE. (Al Barón.) ¿Sabéis, Barón, que es un ángel?
ALES. (Aparte.) Estos dos ya están borrachos.
CONDE. (Aparte.) ¡Qué morbideces! ¡Qué talle!...
ALES. (Aparte.) Yo les dejo, no descubran. .
(Alto.) Si no tenéis que mandarme,
hasta más tarde, tiíto.
BARÓN. Adiós, hija, hasta más tarde.
(Medio mutis de Alesia.)
Escuchad una pregunta: (Alesia se detiene.)
Como vais á formar parte
muy pronto de la familia,

¿consentiréis que os abrace
con respeto vuestro tío?

ALES. ¿Por qué no habéis de abrazarme?

CONDE. Y al mejor amigo suyo...
(Acción de abrazar.)

BARÓN. Vamos, quita de delante. (Empujándole.)
(Abrazando á Alesia.)

ALES. ¿Me queréis?

BARÓN. ¡No he de quereros!

ALES. ¿De verdad? (Abrazándola con más efusión.)

BARÓN. ¡Qué duda cabe!

CONDE. (Aparte, separándole de Alesia). Para ser de la fa-
[milia
ya me parecen bastantes.

BARÓN Adiós, sobrina.

ALES. Adiós tío.
(Mutis de Alesia por la derecha segundo término.)

CONDE. Bien supiste aprovecharte.

BARÓN. Nada de eso, nó lo creas.
Sólo abrazos familiares.

CONDE. ¡Familiares! ¡Viejo verde!

BARÓN. Pues puedes tú censurarme...

ESCENA II

DICHOS é INOCENTE por izquierda primer termino.

INO. Muy buenos días tío...

BARÓN. Hola, Inocente.

INO. (Al conde.) Que os guarde á vos también
[el Dios clemente.

CONDE. Te doy mi enhorabuena;
es buena, chico, buena; pero buena.

BARÓN. A mí me ha parecido muy hermosa.

INO. ¿Pero acaso habéis visto?
¿De quién habláis, decid, por Jesucristo?

CONDE. De tu futura esposa...

INO. ¡Mi tío ya lo sabe!

BARÓN. Te debe su simpleza tener harto.

INO. ¿Y quién le dió las vueltas á la llave?

BARÓN. ¿A qué llave?

INO. A la llave... de su cuarto.
A mí no me ha faltado ni un instante.
¿Cómo puede haber eso sucedido?
CONDE. Qué quieres que te diga, habrá salido...
tal vez por el montante.
INO. El cómo no me explico.
BARÓN. Cuidado que es imbécil este chico.
INO. Habrá sido indiscreta.
CONDE. Muy prudente.
INO. Os habrá hablado poco...
BARÓN. No tampoco.
Contigo hablará más seguramente.
INO. Conmigo únicamente,
cuando la toco...
BARÓN. ¿El qué?
INO. Cuando la toco,
su amor propio ofendido
(Aparte.) Estoy lo que se dice ya aturdido.
(Alto.) En cuanto la dan cuerda se desata.
BARÓN. Pues con nosotos bien sensata ha estado
INO. (Aparte.) ¿Qué resorte será el que le han
[tocado
para estar como afirman, tan sensata?
CONDE. Maese Hilario se acerca...
INO. (Aparte.) Me parece
que yo esta nueva prueba no resisto.

ESCENA III

DICHOS y MAESE HILARIO por la izquierda sogundo término

HIL. Buenos días... (Al entrar tropieza con una silla.)
BARÓN. ¡Cuidado!
CONDE. No tropiece...
HIL. No... no... Si ya lo había visto...
BARÓN. ¿Cómo habéis, Maese Hilario, descansado?
HIL. Muy bien, divinamente.
CONDE. ¡Que muchacha tenéis más excelente!
Con ella, hace un momento, hemos ha
[blado.
BARÓN. Tenía ganas ya de conocerla.

INO. (A Hilario.) ¡Le ha encantado á mi tío!
HIL. No sabéis el trabajo, amigo mío,
que me ha costado hacerla.
CONDE. ¿Cómo hacerla, señor?
INO. No se ha explicado.
HIL. No creo que explicarme necesito.
Quise decir que la he confeccionado
yo solo... yo solito..
INO. Por Dios, no le hagáis caso, que eso es...
BARÓN. ¿Alesia es vuestra solo? Francamente.
Mirad que para mí es de interés.
HIL. Os lo voy á decir sinceramente:
Mi oficial me ha ayudado á hacer los pies.
(Movimiento de extrañeza en el Conde y en el Barón.)
¿Qué les extraña á ustedes, caballeros?
Eso ocurre en mi casa cada día.
CONDE Los hombres deben ser siempre sinceros
pero vos ya lo sois en demasía.
INOC. (Aparte.) De sobresalto apenas si respiro,
¿Maese Hilario, qué hicísteis?
¿No recordáis lo que me prometísteis?
HIL. Si he dicho una simpleza la retiro.
BARÓN. Supongo que veré á vuestra señora.
HIL. La tengo en el armario hace una hora.
(Señalando el de la derecha.)
CONDE. (Aparte. Asombrado.) ¿En el armario dijo? ¡Po-
[brecilla!
BARÓN. (Aparte.) Este hombre de seguro que está
[loco
HIL. La metí en el armario, porque ha poco
me la encontré sentada en una silla.
¡Figuráos mi sorpresa!
CONDE. ¡Qué inaudito!
BARÓN. (Con guasa.) ¡Si que es grave el delito!
HIL. Y á fin de que ninguno la tocase
y que andando con ella la estropease,
con muchas precauciones
la guardé en ele stuche.
CONDE. (Aparte.) A este tío no hay nadie que le
[escuche.
INO. El llama estuche á las habitaciones.
CONDE. ¿Y está encerrada ahora?

BARÓN. ¡Sacadme del armario á esa señora!
CONDE. Os la vais á encontrar medio asfixiada.
BARÓN. ¡Qué gustos más extraños!
HIL. No hay miedo; aunque estuviese veinte años
no la pasaba nada.
Luego... Después...
BARÓN. No, no, que no me fío.
HIL. Si la pena os agobia...
INO. (Aparte.) Menos mal que algo alegre está [mi tío...
CONDE. (Aparte y haciendo mutis). Voy á ver si tro- [piezo con la novia.
HIL. (Abriendo el armario donde está Doña Bonifacia.)
¿Véis como tiene vida?
BERÓN. ¿No os quedáis, Lauremois?
CONDE. Vuelvo en seguida.

ESCENA IV

EL BARÓN, HILARIO, INOCENTE y BONIFACIA, que sale del armario, andando como un autómata.

BONIF. (Aparte.) Si no fuese por mi hija...
Lo que hace el amor filial...
BARÓN. (Aparte) También la madre me gusta;
mas que manera de andar
tan rara y extravagante!
(A Hilario.)
Maese Hilario... reparad
en que tiene telarañas.
HIL. Ahora la voy á limpiar
(La pasa el plumero por la cara)
BONIF. (Aparte.) Este me va á hacer cosquillas.
HIL. ¿Véis qué limpia queda ya?
BARÓN. (Aparte.) Es extravagante en todo.
BONIF. (Aparte.) ¡Qué ganas de estornudar!
(Estornudando.) ¡Achist!
HIL. Barón, Dios le ayude.
BARÓN. (Sorprendido.) ¿A mí?
HIL. ¿Tenéis la bondad
de decir si la habéis visto
para volverla á guardar?

BONIF ¡Oh, no, no! (Olvidándose del papel que representa.)

HIL. Bien, bien, Barón...
¡Pues no faltaría más!

BARÓN. ¿Eh? Si yo no he dicho nada...
(Aparte.) Decididamente está
loco del todo este tipo.
(Alto. A Inocente.) Inocente, vé á buscar
á tu prometida esposa,
que se acerca la hora ya
de que firméis el contrato.

INOC. Como gustéis...

HIL. Aguardad
que yo á subirla os ayude.

INOC. (Rápidamente.) No se ha sabido expresar.
Quiso decir... á buscarla.

HIL. Pesa una barbaridad...

INOC. Vamos, vamos, Maese Hilario.

BARÓN. (Aparte.) ¡Qué hombre más original.

INOC. (Aparte.) Hasta después de la boda
voy siempre intranquilo á estar.
(Hacen mutis Hilario é Inocente por segundo término derecha.)

ESCENA V

EL BARÓN y BONIFACIA. Luego LAUREMOIS

BONIF. (Aparte.) ¿Cuándo acabará este enredo?
Si encontrase yo ocasión. .

BARÓN. (Aparte.) Debe callar, por recato ..
Yo le declaro mi amor...
(Alto.) Dispensadme...

BONIF. (Aparte.) ¿Con quien habla?

BARÓN. Señora...

BONIF. ¡Qué tonta soy.
Si es conmigo... (Alto.) ¿Que queriais
decirme, señor Barón?

BARÓN. Que me gustáis en extremo .
y que estoy loco por vos.

BONIF. Reparad que soy casada.

BARÓN. ¿Y eso que importa? ¡Mejor!
¡La primer casada que amo! (Hilario se arrodilla á sus pies).

LAU (Apareciendo por el foro y quedándose parado á contemplar el grupo.)
Pero este viejo es atroz.
Con la madre... Con la hija.

BARÓN. (Reparando, malhumorado en Lauremois.)
¿Qué deseas?

CONDE. Que al salón
vienen ya los invitados
y debes...

BONIF. Entoces yo,
con vuestra vénia, á arreglarme
me marcho.

BARÓN. En el tocador
de la pobre Baronesa
podéis vestiros...

BONIF. Barón,
muchas gracias, y hasta luego
(Mutis por primer término derecha.)

CONDE. (Riéndose.) Cada vez estás peor
de la vista, amigo mío
¡Haces cada proporción! ..

ESCENA VI

DICHOS, EL NOTARIO, HILARIO, ALESIA, INOCENTE, BONIFACIA y CORO GENERAL de Damas y Caballeros. Al final CUERPO DE BAILE.

Música.

CORO. (Entrando por el foro.) Aquí, señor Barón,
están vuestros amigos,
que de esta dulce unión
serán todos testigos.
¿Pero la novia dónde está?

HIL. Aquí presente; vedla ya. (Aparece Alesia, á quien lleva Inocente de la mano.)

CORO. Qué cuerpo tan gentil;

de frente linda es
y lindo es su perfil.
Hablad, Alesia,
y saludad
á todos los que quieren
tu felicidad.

ALES. Salud, salud:
mucho agradezco vuestra
solicitud.
Salud, salud, salud.
¡Salud!
(Aparte.) Al fin me voy á casar
con mi bien idolatrado.
Al cabo pude alcanzar
lo que tanto he deseado.

CORO. ¡Ay, que
bella
que ella
está!
¡que gentil
ella vá!
No es mala proporción
señor de Chanterelle;
por tan digna elección,
ahí va mi parabién.

CHAN. Debo pagar
vuestra atención
con gracias mil
de corazón.

CORO. Así será,
señor Barón,
eterna la
satisfacción.

(Saliendo por la derecha primer término.)

BONIF. Salud, salud, ¿qué tal?
Señoras y señores,
al acto dáis honores
de gran solemnidad.

CHAN. Qué mujer,
que gordita está;
tiene un *perfil*
piramidal.

CORO. ¡Ay qué mujer!

Da compasión.
Ni moverse puede;
¡qué exageración!

NOTARIO. Vamos, pues, si queréis firmar;
contestad sin ningún temor
¿Á aceptar por esposo vais
á Inocente Lancelot?

ALES. Si-lo-acepto-por mari...i...i...do
porque él es mi bien queri...i...i...do.

NOTARIO. Que firméis (Á Alesia.)
aquí es preciso.

INOC. (Aparte á Hilarius.) Va á firmar
¡qué compromiso!

HIL. (Aparte á Inocente.) ¡A firmar le ayudare
y su mano llevaré!

CORO. Por la emoción
tal vez será,
pero anda la novia como la mamá.

(Firman los novios el acta matrimonial, llevando Hilario de la mano á Alesia).

NOTARIO. Firmada el acta está
y estáis casados ya.

ALES.
BONIF. } Nuestra farsa terminó
y ni el novio lo notó.

INOC.
HIL. } Este engaño dió fin ya
y mañana Dios dirá.

CHAU. Esta unión
tan feliz
celebremos
con gran alegría.
A reir
y á bailar
en recuerdo
de este fausto día.
Ahora ya
sin tardar
á gozar á todos interesa.
Vais á ver que os guardo una sorpresa.
Vais á ver bailar,
á ver bailar.

CHAU. A fin de dar animación
la desposada va á cantar
cualquier canción, sin dilación.

	Vamos, no te hagas esperar.
INOC.	¡Dios mío, qué va á pasar!
HIL.	Sólo sabe dos canciones,
	la una alegre. .
INOC.	La otra moral... (Piano en la orquesta.)
	(Hablado.) ¿Cuál queréis?
TODOS.	La alegre, la alegre.
INO.	No, no, la moral.
ALES.	(Hablado.) «Los-en can-tos
	del-ma-tri-monio».
HIL.	(Idem) ¡Adiós! He confundido
	los cilindros.
	(Fuerte en la orquesta.)

COUPLETS.

I

ALES.	Como mi esposo llegue á estar
	de mí aburrido cualquier día...
INOC.	De ella aburrido cualquier día.
ALES.	De fijo le he de contentar
	á fuerza de... de picardía.
INOC.	A fuerza de. . de picardía.
ALES.	Tirelí qui dit.
	Pistolí, Carabí.
	Pistolí, Carabó.
	Tirelí, bobó.
TODOS.	Tirelí qui dit.
	Pistolí, Carabí, etc.

II

ALES.	Como he sabido por papá
	hacer muñecos á conciencia.
INOC.	Hacer muñecos á conciencia.
ALES.	Ahora que ya casada estoy,
	le pienso hacer la competencia.
INOC.	Le piensa hacer la competencia.
ALES.	Tirelí qui dit.
	Pistolí, Carabí.

Pistolí, Carabó.
Tirelí, bobó.

TODOS. Tirelí qui dit.
Pistolí, Carabí, etc.

BARÓN. (Hablando.) ¡El baile! ¡El baile!

(Repléganse los personajes á los lados de la escena, aparecen las bailarinas por el foro, bailan y después se agrupan formando un cuadro plástico, que también se encomienda al gusto artístico del director.)

Mutáción.

CUADRO TERCERO

Decoración: Escena dividida. Á la izquierda, la celda de Inocente, con una puerta á la derecha que da al patio y otra á la izquierda. La primera tiene un montante y se abre de izquierda á derecha. Mesa con recado de escribir, un sillón de baqueta y un catre. Á la derecha, el patio del Convento con una puerta de entrada al fondo, y á la derecha, otra que comunica con la capilla. Es de noche.

ESCENA PRIMERA

INOCENTE y ALESIA. Música piano en la orquesta: se abre la puerta del fondo y entra INOCENTE con una linterna en la mano, conduciendo á ALESIA del brazo, que camina á pasos muy cortos

Hablado (sobre la música).

INOC. (Abriendo la puerta que comunica con la celda.)
Pasad á mi habitación
y estaros muy quietecita.
(La sienta en el sillón.)
Hasta luego muñequita
No os mováis de este sillón.
(Vuelve al patio, lo cruza y entra en la Iglesia.

ESCENA II

ALESIA, sola en la celda.

ALES. Veinte veces he pensado
confesarle en el camino

mi extraña superchería,
mas ninguna me atreví.
Ahora que estaremos solos
el momento es oportuno.
¡Qué dirá cuando lo sepa!
¿Si se apiadará de mí? (Pequeña pausa.)
Qué posada tan sencilla,
que mueblaje más modesto,
cómo se revela el gusto
del que mi alma conquistó.
Ya se ha firmado el contrato.
Ya es Inocente mi esposo.
Que me quiera sólo falta...
¡como le he querido yo!

ESCENA III

ALESIA en la celda; INOCENTE, PADRE MAXIMINO y los FRAILES

P. MAX. ¿En dónde está?
INOC. En mi aposento
ALES. (Aparte.) ¿Quién penetra?
P. MAX. (Al abrir la puerta. Por Alesia.) ¡Oh, qué her- [mosura!
(Entran todos los frailes en la celda contemplando con arrobamiento á Alesia.)
¡Sí que es linda la figura!
ALES. (Contrariada y tomando otra vez el aspecto de muñeca.)
¡Estoy dentro de un Convento!

Música.

CORO. Mirad, mirad,
muñeca más gentil
no he visto yo.
Parece una mujer.
Mirad, mirad,
qué bello es su perfil.
¡Válgame Dios!

¡Quién llegara á tener
juguete de tan gran valor!

BAL. ¡Qué bonita!
BENI. ¡Qué escultura!
ANG. ¡Qué gordita!
BAL. ¡Qué cintura!
BASIL. ¡Ay qué colores
más hermosos!
BAL. ¡Qué piececito,
Santo Dios!
ANG. ¡Que me la lleven á mi celda!.
TODOS. ¡Quién reza ya
con devoción!
CORO. ¡Qué maravillosa
que es esta muñeca,
otra más graciosa
de fijo no hay!
¡Qué bien va peinada,
qué bien va vestida!
¡Ay qué monada,
qué divinidad!
Es tan perfecta
su fabricación,
que no me canso
de admirar
su perfección.
¡Ay qué ilusión!
Voy á perder la vocación.
Perdonadme, Señor,
Perdón,
P. MAX. Hermanos, más prudencia
y dejadla de mirar;
ved que si no peligra
vuestra santidad,
pues si os sucede eso
no siendo una mujer,
qué os pasaria
si pestañease
y si no fuese un juguete como es.
CORO. (Repiten) Qué maravillosa
que es esta muñeca,
etc., etc.

Hablado.

INOC. Sabe de todo... Escuchad. .
(Dándole al resorte)
ALES. «A B C. Una..., dos..., tres.»
P. MAX. ¡Qué maravillosa es!
ALES. «Te ido-la-tro de verdad,
Eres-mi-amor-mi-te-so-ro»,
P. MAX. (Retirándose asustado.)
¡Virgen Santa, qué cinismo!
INOC. Como ignoro el mecanismo...
P. MAX. Tiene muy poco decoro.
INOC. También canta...
FRAILES. ¿A ver... á ver...?
(Todos se agolpan en derredor de Alesia.)
P. MAX. Dejad que él solo la toque...
Con tal que no se equivoque. .
INOC. (Dándole cuerda.)
(Aparte.) ¡Dios mío, qué irá ahora á hacer!

Música.

ALES. Soy frágil cual es la mujer,
y el que me quiera poseer
ha de tenerme siempre guardada,
y muy bien cuidada.
Y cuando me quiera tocar
algún resorte para hablar,
le diré con mucho mimito
y muy despacito...
¡Oh, Lolo, mi Lolo, Cucú
Cucú-Papa, Mamá, Tras-tras.
De los niños encanto soy
y á los viejos les doy que pensar.
TODOS. (Bailando é imitando los movimientos de Alesia)
¡Oh, Lolo, mi Lolo, Cu, cú!, etc., etc.
ALES. Encantos los tengo á granel
y son mis labios de coral.
Mi cuerpo modelado á cincel,
no tiene rival.
Por eso costé un dineral .
y soy bonita por demás

Cuando yo les hablo quedito
y con cariñito...
¡Oh, Lolo, etc.

CORO. ¡Oh, Lolo, etc.

(Al comenzar el número acuden al patio más monjes, que, subiéndose unos sobre otros, miran á Alesia por el montante de la puerta, con grandísimas muestras de entusiasmo. Al terminar el número Inocente sienta á Alesia en el sillón.)

Hablado.

P. MAX. Parece una mujer enteramente.
Ahora es cuando comprendo
cómo habéis engañado á vuestro tío.
Voy á mandar la suban al granero.
Hermanos, apartad vuestras miradas,
no os sugieran impuros pensamientos,
y á rezar, como siempre, muy contritos.
La celda abandonemos.

(Salen todos, después de volver á mirar á hurtadillas á Alesia, pesarosos de abandonar la celda de Inocente. Al abrir la puerta del patio, derriban á los frailes que estaban observando á la muñeca desde fuera. Los monjes, al verse sorprendidos, echan á correr.)

ESCENA IV

INOCENTE, PADRE MAXIMINO y ALESIA

INOC. (Deteniendo al Padre Maximino cuando éste va á abandonar la celda.) Padre... Padre...

P. MAX. Hijo mío, ¿qué deseas?

INOC. Hablaros un momento.
Quisiera confesaros...

P. MAX ¿Confesarme?

INOC. Una cosa rarísima en extremo:
que desde que fuí á ver á Maese Hilario,
al contemplar á esa muñeca siento ..

P. MAX. ¿Qué sentís?

INOC. No lo sé. . no me lo explico.
Çierto escarabajeo
que me recorre el cuerpo dulcemente
y nubla mi cerebro.
Eso, Padre, ¿es amor?

P. MAX. ¡Calláos hermano!

ALES. (Aparte.) ¡Por fin, logré mi anhelo!

P. MAX. Vuestra imaginación está excitada
y conciliar debéis al punto el sueño.
Mañana volveréis á hacer la vida
austera del convento.
¡Dios os guarde, hijo mío!

INOC. Buenas noches.

P. MAX. (En el patio, al entrar en el Convento)
¡Yo también siento ya escarabajeos! (Mutis.)

ESCENA V

INOCENTE Y ALESIA

INOC. ¿Será un error de mi mente?
El sueño me vence ya. .

ALES. (Aparte.) Ahora valor...

INOC. Mas no puedo...
Necesito descansar.
(Busca donde poner el sombrero, y al no encontrar sitio, lo coloca en el brazo de la muñeca; ésta al volverse de espaldas Inocente, lo tira al suelo, repitiendo ambos el juego, hasta que, por fin, él lo deja sobre la mesa.)

ALES. (Aparte.) Le escribiré cuando duerma.

INOC. ¿A qué en ello pensar más?
(Quitándose la casaca.)
¡Qué tres días de emociones!

ALES. ¿Cómo? ¿Se va á desnudar?
Me olvidaba que es mi esposo...
¡La cosa es tan natural!

INOC. Aún me río del contrato
que ayer me hicieron firmar!
(Arroja la casaca sobre Alesia que también la tira al suelo).
¡Perdón, señora!

(Se repite el juego.) ¿Otra vez?
(Conformándose.)
Eso sin duda será
que algún resorte está flojo. (Dejando la casaca sobre la mesa.)
Ahora, con tranquilidad
á dormir, que me hace falta. (Santiguándose.)
¡Señor, libradme del mal! (Echándose sobre la cama, después de hacer girar la linterna, para que no dé luz.)
Muy buenas noches, muñeca.

ALES. Muy buenas noches.

INOC. (Incorporándose asustado.) ¿Quién va?
(Tranquilizándose.) Eso debe ser el eco.
No me debo de asustar. (Con desaliento, volviéndose á echar.)
¡Si fuera así el matrimonio!

ALES. (Aparte.) ¡Se duerme! ¿Será capaz?
¿Pero no es mi esposo? Entonces,
¿por qué no lo he de intentar? (Se acerca despacio y figura besarle en la frente.)

INOC. (Dando con la mano un golpe donde ella besó.)
¡Qué pesadez de mosquitos!

ALES. ¡No me faltaba oir ya más!
(Despues de una pausa.)

INOC. ¡Ay, qué sueño más hermoso!

ALES. ¿Si conmigo soñará?...
Veremos si mis.. mosquitos
le consiguen despertar. (Le besa de nuevo. Inocente se despierta sobresaltado. Se oye llamar violentamente á la puerta del foro.)

ESCENA ULTIMA

Dichos y los FRAILES, el PADRE MAXIMINO, HILARIO, el BARÓN, BONIFACIA y LAUREMOIS; al final INOCENTE y ALESIA, que salen de la mano.

INOC. ¡Jesús! ¡Qué acabo de ver!

ALES. ¿Dónde me podré ocultar?

INOC. No es muñeca, que es mujer.
Me lo debí figurar.
(Alesia hace mutis precipitadamente por la izquierda seguida de Inocente. Los monjes, al ruido de los aldabonazos invaden el patio con faroles y linternas.)

Música.

FRAI. ¿Quién golpea de ese modo?
¿Quién á tal hora vendrá?
CORO. Abrid, por Dios.
Abridnos ya.
FRAI. Si será que habrá ocurrido
algún fuego en la ciudad.
CORO. Abrid, por favor.
No nos hagáis esperar.
FRAI. No sabemos lo que hacer.
CORO. ¡Abrid! (Los monjes abren las puertas.)
CORO. (Entrando en tropel.)
Reverendos padres, díganos
por favor
sin tardar,
si es que acaso saben dónde están,
esa joven
hechicera
y su galán.
P. MAX. Pero explíquense
con más claridad.
BAS. ¿A quiénes buscáis?
BARÓN. No nos tratéis de despistar.
HIL. Vengo muerto de cansancio.
Mi hija Alesia, ¿dónde está?
BONIF. Que aquí está, yo lo aseguro.
FRAI. ¡Qué acabamos de escuchar!
¡Una mujer en el Convento!
No me lo explico... ¡Estáis trastornados!
Debéis venir equivocados.
CORO. Tenemos gran seguridad.
Aquí la han visto penetrar
FRAI. No está.
CORO. Sí está.
FRAI. No tal.
CORO. Sí tal.

ALE. É INO (Apareciendo en el patio por la puerta de la celda.)
Vednos ya, para siempre unidos
por amor.

FRAI. (Asombrados.) ¡Es mujer la muñeca!
¡Pues tenían razón!

BON. É HIL. ¡Ella al fin!

BARÓN. (A Inocente.) Si abandonas el Convento
te perdonaré.

INOC. Por esta muñeca
á lo que gustéis accederé

P. MAX. (A los frailes.) Nuestro plan fracasó.

BAS. (A Inocente.) Yo os ruego, Inocente.
fiado en vuestra bondad,
que aunque os marchéis nos dispenséis
vuestra valiosa caridad.

INOC. (Al padre Máximo.) Ya que por vos
la conocí
cuanto pidáis
gustoso haré.

P. MAX. (A los frailes.) Cuanto pidáis
gustoso hará...

BARÓN. (Idem.) Al cielo, pues
debéis rogar,
para que un hijo
Dios les dé

ALES. ¡Ay, no me hagáis
ruborizar!
Tirelí, qui dit.
Pistolí, Carabí.
Pistolí, Carabó.
Tirelí, bobo.

TODOS. Tirelí, qui dit.
Pistolí, Carabí, etc.

FRAI. Quiera el cielo conceder
á Inocente esa merced.

TELÓN

COUPLETS PARA REPETIR

De las funciones que hacen hoy,
verá Gasset *La Regadera*,
Sánchez Bustillo *Alma de Dios*
y Osma verá *Pepe Botellas*.

Á *Tita Rufo* ya en el Real
no le contratarán este año.
La Empresa piensa contratar
al señor don José Moncayo,

Me espanta todo chiquitín
y sufro cuando les encuentro,
pues todo niño quiere al fin
averiguar qué tengo dentro.

Para festejos dió Pidal
la enorme suma de cien reales.
Cincuenta son para Daoíz
y otros cincuenta *pá* Velarde.

Viendo pasar la procesión
dijo á Vadillo cierta chula:
¡Pero qué cara, Santo Dios,
qué cara... que anda la merluza!

Hablando ayer del Toboggan
dijo La Cierva á Romanones,
que no subía por temor
de desgastar los pantalones.

Maura un laxante ayer tomó
metiéndose luego en la cama,
porque tenía una obstrucción,
una obstrucción. . de hoja de lata.

Anoche he visto en la estación
catorce coches de primera,
de ex-concejales que se van
á toda prisa para Atenas.

Un fuego atroz se declaró
noches pasadas en el Rastro,
y el que más pérdidas sufrió,
fué el sastre de don Valeriano.

En Zaragoza van á hacer
Exposiciones de muñecas;
como me acabo de casar
yo voy á ser la más expuesta.

No me pidáis ya más couplets
pues he cantado ya un buen rato,
que frágil soy, comprenderéis,
y se estropea mi aparato.

Cuántos tenores andarán
tras un papel de *ceca en meca*,
y á mi marido envidiarán
porque ha estrenado *La muñeca*.

Cuando venía hoy á ensayar
esta mañana vi en el Prado
á Vega Armijo y á Pidal
jugando con Bustillo al diávolo.

Como ha comenzado el calor
Montero está de enhorabuena,
pues sólo lleva un makferland
y diez chalecos de franela.

Al repetir La Mi-Çareme,
aquí tenemos el proyecto
de designar á la Vidal
la reina de los alimentos.

A Bienvenida en el exprés
el equipaje le han robado,
Sánchez Bustillo va á viajar
á ver si le quitan los años.

A Barcelona Weyler fué,
dándose el caso interesante,
que desde el día que llegó
de huelga están todos los sastres
